

Afganistán y Pakistán pasaron ayer de la guerra abierta a la petición de diálogo por parte de Kabul tras una escalada bélica de 48 horas que, iniciada por la ofensiva terrestre talibán y cuya respuesta con ataques aéreos paquistaníes sobre la capital afgana, entierra el acuerdo de seguridad de Doha de 2025. Este consiste en el compromiso internacional de tregua por el cual Kabul se comprometió a neutralizar a los grupos insurgentes que operan desde su territorio a cambio de que Islamabad detuviera sus bombardeos transfronterizos.

Afganistán y Pakistán: de la guerra abierta a pedir diálogo y el entierro del acuerdo de Doha

En medio de esta crisis, el Gobierno de los talibanes aseguró ayer que, pese a estar listos para responder a cualquier agresión, su objetivo sigue siendo una resolución negociada con las autoridades paquistaníes.

Sin embargo, esta oferta de diálogo contrasta con la ofensiva so-

bre el terreno. En la mañana de ayer, el Gobierno talibán lanzó nuevos ataques aéreos contra centros de mando y bases militares estratégicas en el interior de Pakistán, como respuesta directa a los bombardeos de madrugada de Islamabad sobre Kabul, Kandahar y Paktia.

GUERRA ABIERTA

Se trata de una espiral iniciada el 22 de febrero con un bombardeo aéreo de Pakistán sobre suelo afgano, que ha derivado en la declaración formal de "guerra abierta" por parte de Islamabad ayer, tras una sucesión de incidentes armados en la frontera.

Mientras el Ministerio de Defensa talibán dijo haber matado a 75 soldados paquistaníes en las últimas horas, sumados a otros 100 del fin de semana, Islamabad rechaza estos balances y apenas reconoce bajas propias, califica los anuncios de Kabul de propaganda y asegura haber neutrali-

zado a 274 insurgentes con incursiones aéreas.

El núcleo de la ruptura es el TTP, facción ideológicamente similar a los gobernantes de Kabul que ha disparado la violencia insurgente en suelo paquistaní un 70 % desde que sus aliados retomaron el poder en 2021.